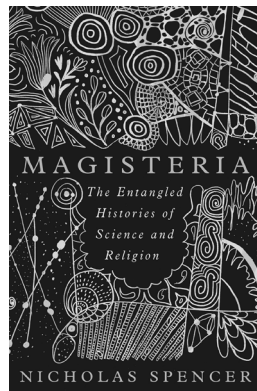


SPENCER, Nicholas: *Magisteria. The Entangled Histories of Science and Religion*, Oneworld, London 2023, 467 pp. ISBN: 9780861544615.

El diálogo entre las ciencias y las religiones es muy difícil de establecer sin la mediación de la filosofía de la ciencia y de la historia de la ciencia. Nick Spencer, un historiador y escritor británico formado en la Universidad de Cambridge, trata precisamente de iniciar una conversación fructífera entre ambas visiones de la realidad utilizando la privilegiada panorámica que ofrece la historia de la ciencia, de la que es un gran conocedor. En la estela de John Hedley Brooke —a quien considera su maestro y dedica el libro— y tras casi dos décadas de experiencia investigando y divulgando en el *think tank* británico *Theos*, Spencer emprende una laboriosa tarea de reconstrucción e investigación con tintes periodísticos. El objetivo de su trabajo queda reflejado en el subtítulo: mostrar el “entrelazamiento” de las muchas historias (*entangled histories*) que conforman las construcciones culturales que hoy denominamos “ciencia” y “religión”.



Rechazando tanto la tesis del conflicto como la de la acomodación, Spencer defiende que la historia de la relación ciencia-religión está llena de encuentros, desencuentros, distanciamientos y diálogos fecundos en los que se han entremezclado complejas motivaciones políticas, religiosas, económicas y culturales. Esta es una de las principales conclusiones que se extraen de la lectura. La ciencia no es neutra. La religión tampoco. Y la relación entre ambas, como es previsible, siempre estará condicionada por múltiples influencias ajenas a la ciencia y a la religión.

Otra conclusión —que se agradece ver recogida ya al inicio— es que las “entrelazadas historias” de la ciencia y la religión plantean dos grandes cuestiones que emergen casi como una constante a lo largo de la historia: ¿Quién ostenta la *autoridad* para pronunciarse sobre la naturaleza, el cosmos y la realidad? ¿Cuál es la *naturaleza de lo humano*? Spencer remite a ambas de modo provocador en la introducción: “Si los seres humanos son —o más exactamente, si sólo son— marionetas de las estrellas, o bestias del campo, u ‘hombres-máquinas’, o primates accidentales, o criaturas de sus deseos, o programas de sus genes, no son realmente el tipo de criaturas previstas por las religiones del mundo” (p. 8).

Estas dos claves —la fuente última de autoridad y el estatuto de lo humano— son empleadas para releer, a modo de poderosas lentes hermenéuticas, los múltiples episodios de la historia de la relación ciencia-religión, desde la muerte de Hipatia de Alejandría en los primeros siglos de nuestra era hasta los recientes desarrollos de la inteligencia artificial y las promesas del transhumanismo.

El estilo periodístico y ágil del divulgador no está reñido con la profundidad del análisis y el manejo preciso de las fuentes del investigador. Esta combinación hace la

lectura de *Magisteria* muy estimulante. El estudio se centra en el ámbito cristiano y occidental, aunque hay también referencias al mundo islámico y judío, así como a religiones y culturas no europeas. Otro de los elementos que atrae la atención es la capacidad de Spencer para contextualizar y desvelar dos tipos de tentaciones en el diálogo ciencia-religión: las que exacerban un conflicto que nunca existió y las que simplifican la complejidad de conflictos históricos.

En el primer caso, resulta iluminador el análisis de algunos malentendidos que fueron proyectados hacia el pasado y que el análisis histórico ayuda a poner en su lugar. Por ejemplo, el supuesto "terraplanismo" medieval, o el ateísmo inevitable al que conduce la aceptación del darwinismo. En el segundo caso, resulta también evidente que ha habido conflictos de naturaleza religiosa que o bien han frenado la investigación y el desarrollo científico o bien simplemente la han despreciado por impía o por considerarla una distracción para la vida espiritual. En el lado de la ciencia, la tentación simplificadora, reduccionista y "totalitaria" de algunas disciplinas ha sido también fuente asegurada de conflicto con la religión.

Otro de los aspectos más sugerentes e iluminadores del pormenorizado recorrido de Spencer es su acercamiento a las biografías de muchos científicos y teólogos que no vieron incompatibilidades ni conflictos entre su fe religiosa y su labor investigadora. También son iluminadores los episodios en los que la teología y la filosofía han servido de correctivos ante pretensiones pseudo-científicas (la frenología), extralimitaciones disciplinares (la sociobiología) o la fusión de ciencia e ideología (el transhumanismo). Las tendencias reduccionistas y deterministas de algunas visiones científicas emergen como una particular tentación contemporánea. La narrativa escatológica y apocalíptica que se asocia a los desarrollos de la inteligencia artificial es el episodio más reciente de esta larga historia de pretensiones excesivas de razón científico-técnica. Ante estas extralimitaciones, la historia, la filosofía y la teología se convierten en videntes, jueces y profetas.

Sin embargo, al mismo tiempo, no podemos obviar que el riesgo de autoritarismo y concordismo ingenuo han sido y siguen siendo tentaciones perennes de todas las tradiciones religiosas. El cuestionamiento de consensos científicos asentados (como, por ejemplo, el rechazo de la teoría de la evolución y el cambio climático de origen antropogénico) es hoy una tentación religiosa que deben denunciar conjuntamente científicos y teólogos. En este caso, es la ciencia quien se convierte en juez de la extralimitación religiosa. La historia de la ciencia advierte, además, que edificar visiones religiosas sobre teorías científicas que son, por su propia naturaleza, provisionales y "falsables", es una opción demasiado arriesgada. Las lecciones aprendidas al analizar el newtonismo, la física cuántica o la cosmología del "big-bang" son buenos ejemplos del riesgo de construir teologías que se vienen abajo ante una revolución o cambio de paradigma científico.

Por último, según Spencer, una de las lecciones que se puede extraer de todas estas "historias entrelazadas" es la necesidad de asegurar un emplazamiento institucional que haga posible tanto la investigación científica como la libertad religiosa. Ambas

son y serán necesarias para resistir las poderosas contracorrientes intelectuales, políticas, económicas, religiosas y sociales que, en cada época, distorsionan y lastran el diálogo entre los diversos tipos de racionalidad que enriquecen la experiencia humana. Si la ciencia y la religión son mapas de un mismo territorio, necesitaremos de ambas cartografías para poder caminar con mayor lucidez.

Jaime Tatay, SJ

jtatay@comillas.edu

Facultad de Teología, Universidad Pontificia Comillas